



La vida humana tiene varias etapas, que son la infancia, la niñez, la pubertad, la adolescencia, la vejez y la ancianidad que se puede reducir en nacer, crecer, madurar envejecer y morir.



En las dos últimas etapas, es donde se le presentan a las personas cambios de estructuras que se habían desarrollado en las etapas anteriores como son el físico, en la piel, en los huesos, en el cerebro, en el pelo, etc.

Es por esta razón que ya cuando las personas vamos entrando a esa edad, vemos nuestra piel arrugarse lentamente, nuestro pelo a ponerse plateado, comienzan los dolores en la espalda y en todas las articulaciones, comenzamos a repetir mucho una cosa, o a preguntar el nombre de personas que estamos seguros conocemos pero que no recordamos. A veces perdemos un poco la visión, el tacto, el olfato y el oído.



La tercera edad es una etapa de la vida en la que el ser humano elabora una reflexión de lo que ha logrado en su trayectoria de vida, así como de las oportunidades que se han dejado pasar o simplemente se han postergado.

Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, Organizaciones no gubernamentales y las diferentes iglesias están muy preocupadas con el tema de la tercera y cuarta edad.

La Santa Sede de la iglesia católica insiste en el respeto a la dignidad y a los derechos fundamentales de la persona anciana y, con la convicción de que los ancianos tienen aún mucho que dar a la vida social, desea que se afronte la cuestión con un gran sentido de responsabilidad por parte de todos: individuos, familias, asociaciones, gobiernos y organismos internacionales, según las competencias y deberes de cada cual y de acuerdo con el principio, tan importante, de *subsidiariedad*. Sólo así se podrá perseguir el objetivo de garantizar al anciano condiciones de vida

siempre más humanas y dar valor a su papel insustituible en una sociedad en continua y rápida transformación económica y cultural. Sólo así se podrán emprender, en modo orgánico, iniciativas destinadas a influir en el orden socio-económico y educativo, con el objeto de que sean accesibles a todos los ciudadanos, sin discriminaciones, los recursos indispensables para satisfacer necesidades antiguas y nuevas, para garantizar la tutela efectiva de los derechos, y para dar nuevos motivos de esperanza y de confianza, de participación activa y de pertenencia, a los que han sido alejados de los circuitos de la convivencia humana.



Es importante saber que, en ocasiones los de la tercera y cuarta edad que viven subyugado y a la espera de que alguien le pueda comprar una receta o proveerle algo de alimento viven en la espera de una esperanza, que puedan compensar los aportes que han dado a la sociedad en consecuencia viven esperando una esperanza que le permita vivir sus últimos años con dignidad.

Desde la Fundación de Mujeres Salome Ureña de Henríquez se aboga para que el Consejo Nacional de Envejecientes, CONAPE, reciba los recursos necesarios del Estado Dominicano y de organizaciones internacionales, para que los centros, como el nuestro que están habilitados, pero que no cuentan con ningún recurso asignado

para ejecutar proyectos y programas que beneficien a los envejecientes, puedan recibir apoyo para dar los servicios a los envejecientes con eficiencia.



Hasta el momento, CONAPE, aun con la matrícula de envejecientes que tiene FUNDAMUSA, solo ha podido aportar donaciones de alimentos que no ascienden a más de 100 raciones en total, donde diariamente la fundación tiene el compromiso de asistir con alimentos a más de 20 envejecientes, y con una lista en espera para recibir servicios donde cada día se hace más larga.

Hasta ahora solo contamos para el programa de envejecientes con algunos medicamentos que son donados por el programa Operación Bendición que coordina la iglesia Salvación y Alabanza, y algunos medicamentos que compramos en la botica popular, para impedir que un envejecientes nos muera por la falta de un medicamento de presión., como ha ocurrido en ocasiones.

La Fundación necesita urgente que CONAPE recibas más fondos para que pueda incluirnos en sus programas, de hecho, no de palabras. Necesitamos que nos asuma como lo ha hecho el área III de salud, al cual le estamos eternamente agradecidas por el apoyo incondicional que nos ha dado, ya que por más de 10 años hemos podido dar servicios de salud preventiva a esta comunidad a través de nuestro consultorio médico.

Finalmente queremos decirle a todos ustedes que la tercera y cuarta edad es donde se hace muy difícil ocultar la edad, es donde a veces recibimos discriminación, como es el que ya después de los 50 en nuestro país, no nos dan trabajos y si lo hacen es por contrato, porque creen que ya no somos útiles en la sociedad, comienzan a no tomarnos en cuenta para las tomas de decisiones en la familia, pero para nuestro consuelo debo decirle que, Vladimir Putin, presidente de Rusia tiene 63 años. El Papa Francisco tiene 76, Joaquín Balaguer a los 80 era presidente de la Republica, Juan Bosch hacia vida política a lo 80, Hipólito Mejía con 75 años está activo, Jonny Ventura a los 75 baila el merecumbé. Así que, como han hecho ellos, no podemos dejarnos excluir y quedarnos atrás.

Para tener una vida más acogedora debemos cuidar la salud asistir a las consultas médicas, y tomar los medicamentos de presión, colesterol y azúcar a tiempo.El equipo médico de Fundamusa siempre lo estará esperando con los brazos abiertos lleno de amor para ustedes .